



**Bilboko
Elizbarrutia**
DIOCESIS DE BILBAO

**SOMOS
CON OTROS**

ANEXO

PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS, MADRES Y PADRES

**Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza**

Somos con otros¹

Introducción

Abordamos este tema tras el de la Creación, en el que hemos vuelto a recordar y a pasar por el corazón que Dios nos ha regalado todo, simplemente porque nos quiere. Lo ha creado todo por amor y en la creación cada ser humano, cada persona, cada uno y cada una de nosotras somos lo más valioso.



En este bloque vamos a continuar profundizando en esa experiencia de sentirnos creación de Dios. Dios, al crearnos, nos ha dotado de un montón de posibilidades y capacidades: sentidos, sensibilidad, inteligencia, habilidades... que nos hacen capaces de entrar en relación con el mundo que nos rodea, con los demás y con Dios, porque somos “criaturas en relación”.

En las sesiones que forman este bloque vamos a tomar conciencia de nuestro cuerpo, de todo lo que a través de él somos capaces de sentir, aprender y expresar. Para ello proponemos realizar un ejercicio de visualización en las sesiones en la parroquia, tanto con los niños como con los padres y madres. Y a la escucha de la Palabra de Dios, de la Parábola de los Talentos, profundizaremos en los dones y capacidades que Dios nos ha regalado a cada uno, para ponerlos al servicio de la construcción de un mundo mejor.

Capaces de sentir



Somos una unidad, cuerpo y espíritu. El ser humano es imagen de Dios en toda su realidad, lo corporal es tan humano como lo espiritual. El cuerpo y los sentidos son las ventanas por las que nos acercamos a la realidad, son el medio con el que nos relacionamos con otras personas. Las conocemos por su cara, por sus gestos. No somos personas desencarnadas. Jesús se hizo uno de nosotros, tuvo un cuerpo, lo cuidó, lo amó y nos demostró su amor, muchas veces, a través de su cuerpo. En cada gesto humano de Jesús (su caricia, su mirada etc) conocemos cómo es Dios.

Los niños se forman una imagen positiva o negativa de su cuerpo, según sean los mensajes de quienes vivimos con ellos (padres, educadores...). Es bueno que les ayudemos a estimar y valorar su cuerpo precioso. Al niño no le cuesta nada expresarse con su cuerpo. Lo hará más fácilmente que con ideas. Tenemos que aprender a trabajar más el cuerpo como medio de expresión, tanto en la catequesis como en la educación en general, ayudar a los niños a trabajar sus sentidos, sus riquezas naturales: contemplar la naturaleza, ver cosas nuevas, escuchar sonidos, escuchar a las personas, descubrir cuántas cosas podemos hacer con las manos, sentir el aroma de las cosas, saborear las cosas, saborear la vida.

Dios ha querido hacerse uno como nosotros en Jesús con todas las consecuencias. No ha renegado de su cuerpo, antes bien, lo ha hecho instrumento de la misericordia, de la ternura, de la caricia de Dios a toda la humanidad.

¹ Tomado del tema 5 del curso 1º ¡Despierta! y del tema 3 del curso 4º ¡Venid a celebrar! de las Guías Pedagógicas publicadas por las Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 2010 - 2014.

En el Evangelio, Jesús aparece a menudo dando vida a través de sus expresiones corporales: su mirada, su palabra, sus caricias, sus lágrimas, el compartir con los hombres y mujeres el dolor y el gozo. A Jesús le vemos siempre con los ojos abiertos a la realidad: mira, contempla; nos enseña a descubrir lo que Dios nos regala. Se acerca con ternura a las personas: acaricia a los niños, los besa y abraza; toca a los enfermos, se deja tocar por la pecadora, impone las manos, acoge con agrado a quien le busca, perdona con generosidad, cura lo que está enfermo, sana por dentro y por fuera, acompaña, alienta al desvalido.

Jesús se apenaba de las personas que cegadas por mil y una cosas eran incapaces de descubrir la Buena Noticia de Dios para todos: “Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen...” Desde Jesús podemos aprender y enseñar a ver, a contemplar la naturaleza, como obra de Dios para el ser humano. Aprender a escuchar, a gustar y saborear la realidad, a expresar con nuestro cuerpo el gozo de vivir, a comunicarnos con los demás no sólo mediante la palabra, sino con los gestos: la caricia, el abrazo, las lágrimas... Orar, alabar, pedir perdón, expresar alegría ante Dios también con nuestro cuerpo.

Dios nos quiere responsables

Si estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y Dios es creador y dador de vida, esto quiere decir que también nosotros estamos llamados a ser creadores, constructores de ese Reino que Jesús comenzó. Dios ha puesto en cada persona cualidades, posibilidades, valores para que las disfrutemos, pero también para que las pongamos a trabajar. Estamos invitados, pues, a ser cocreadores con Dios. Dios espera de ti y de mí frutos de vida y de esperanza que hagan más humano y digno nuestro mundo.



Todas nuestras cualidades deben ser entrenadas, deben ser practicadas, deben ser sembradas pues todas están llamadas a producir fruto abundante. Sólo quien no las valora, quien cree que son posesión y mérito suyo, quien no sabe reconocerlas como valores que nos son dados gratuitamente, sólo esa persona es capaz de enterrar y agostar posibilidades de crecimiento.

La experiencia nos muestra que cuando de forma gratuita y generosa ayudamos a otras personas, somos solidarios, compartimos tareas y esfuerzos, acompañamos a quien lo necesita, nos sentimos llenos de vida, notamos que nuestro ser se engrandece. Nuestra vida entonces ha respondido a la finalidad para la que ha sido creada: la de generar más vida a nuestro alrededor.

La fe no es algo que se guarda en caja fuerte para protegerla, es vida que se expresa en amor y en entrega al otro “una fe sin obras es una fe muerta”. Jesús nos invita a que seamos instrumentos activos de su presencia en nuestro mundo.

Tus manos, tu esfuerzo, tu colaboración, tu entrega, tu compromiso son unas excelentes herramientas que Dios tiene para mejorar nuestro mundo ¡ponlas a trabajar!

Dios nos invita a ser felices conviviendo

El ser humano es un ser relacional. Vive y convive con otras personas, se da a conocer y crea grupos de relación estable que le ayudan a crecer y madurar como persona. La familia es nuestro primer grupo con el que nos relacionamos y convivimos. Esta relación crea lazos de afecto necesarios para nuestro equilibrio emocional. Poco después vamos ampliando este espacio de relaciones a otras personas: amigos, compañeros de trabajo, personas cercanas, vecinos...



Solemos denominar "raras" a aquellas personas que se cierran a la comunicación con los demás, que hacen una vida apartada de la gente, que se sienten molestos continuamente ante la presencia de otras personas. Aprender a convivir con los demás, a relacionarnos con personas que muchas veces no coinciden con nuestra forma de pensar o de vivir es siempre una riqueza que nos ayuda a madurar.

Hoy nuestra sociedad favorece el intercambio cultural. En nuestras ciudades convivimos con personas de diferentes razas, culturas y credos. Esto nos ayuda a aceptar y valorar la riqueza que existe en la diferencia.

Pero no con todas las personas tenemos el mismo grado de relación. A veces etiquetamos estas relaciones dependiendo del grado de intensidad de las mismas. Llamamos "amigos íntimos" a aquellas personas a las que podemos confiar nuestros mayores secretos, sabedores que nunca nos van a traicionar. A otras personas simplemente les llamamos "conocidos", pues nuestra relación con ellas es más superficial.

La experiencia nos dice que para mantener una buena convivencia entre las personas son necesarias ciertas actitudes que debemos cultivar y que favorecen esa relación estable y profunda con los demás. Aprender a respetar, saber acoger al otro con sus defectos y aciertos, estar prontos al perdón cuando hemos ofendido o nos han hecho daño, ser siempre generosos... son estilos de vivir que ayudan a una convivencia sana. Del mismo modo podríamos decir que necesitamos eliminar actitudes negativas como el egoísmo, el rencor, la envidia, la maldad... pues enfrían y obstaculizan toda relación entre las personas.

Dios nos ha creado porque nos ama y busca que también entre nosotros se den esas relaciones de cariño, de acogida y cercanía. Dios es Padre y goza cuando nosotros, sus hijos, sabemos convivir en paz y en fraternidad. Los cristianos sabemos que a Jesús le encantaba acercarse, escuchar y relacionarse con todo tipo de personas. Éstas celebraban la presencia de Jesús porque se sentían acogidas y amadas tal como eran. Para los creyentes la forma y el estilo que tenía Jesús cuando miraba, escuchaba y acogía a las personas es siempre el mejor aprendizaje que tenemos para vivir y convivir con los demás.

Para finalizar escuchamos "Elkartasuna", Baloreak

**Para ver,
pulsar sobre la
imagen**

